



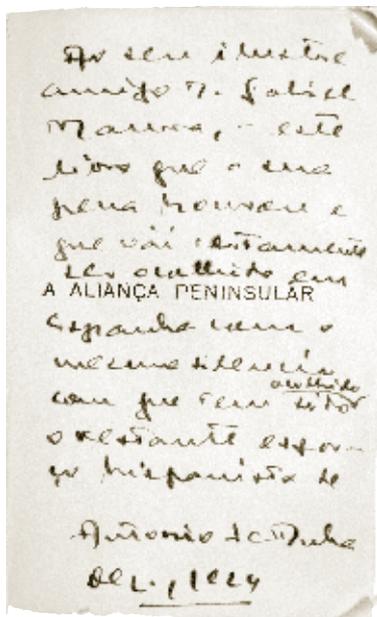
LOS SONETOS DE TOLEDO, DE ANTÓNIO SARDINHA: UN EJEMPLO DE IDEALISMO DE TIPO SENTIMENTAL

Jesús Cobo

Fruito de una coyuntura vital muy intensa y contrariada, *Na côrte da saudade. Sonetos de Toledo* significó para su autor una cumplida *catarsis* en su apasionada adversidad. Al escribirlos, António Sardinha (Monforte, 1887-Elvas, 1925) iba trasladando a esos sonetos una parte de la enorme tensión ideológica que soportaba¹. Nunca están disociados en Sardinha el pensamiento y la literatura, sus dos pasiones irrenunciables. Gran escritor y gran pensador, su obra literaria ha sufrido la inevitable erosión que ataca a las ideas, singularmente cuando están formuladas con inequívocas pretensiones doctrinales. Exaltado y vituperado como ideólogo, el escritor ha pagado un duro precio por su afán teorizante, que ha devaluado su posición en la literatura portuguesa. Su entusiasmado hispanismo fue desusado, original y simpático, un ejemplo de comprensión superadora, aunque, como era de esperar, abocado desde sus mismos orígenes al fracaso. El escritor, cuyo peculiar iberismo había despertado serios recelos y ásperas controversias en Portugal, tuvo ya en los años finales de su corta vida la amarga convicción de que su pasión hispánica era recibida en España con desdeñoso desinterés². La espesa desatención española se ha extendido —a pesar de los favorables vientos de una larga coyuntura política— a toda su obra, pero de manera especial a la más señaladamente literaria. Al ocuparnos hoy de los *Sonetos de Toledo* lo hacemos con la intención precisa de situarlos en un lugar adecuado dentro de la enorme —y en tantas ocasiones destartalada— mitografía toledana.

La intuición de

< Fotografía de A. Sardinha



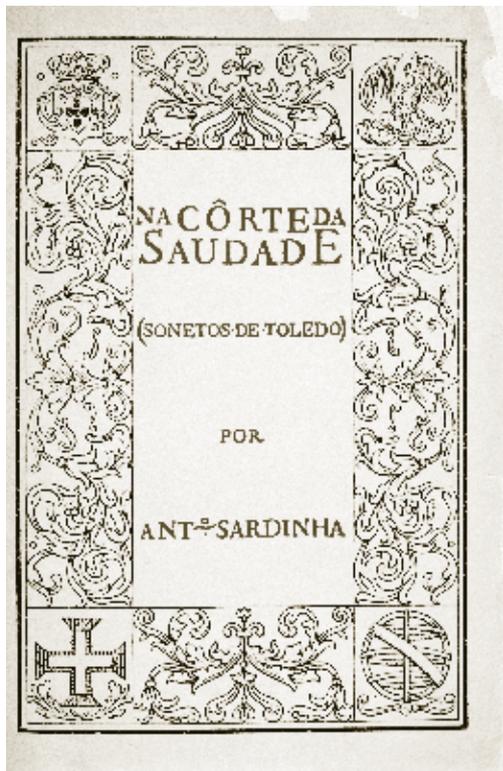
Dedicatória de A. Sardinha a Gabriel Maura.

Toledo parece haber sido temprana en Sardinha, lo que es natural en un apasionado estudioso de la historia portuguesa clásica, en la que abundan las relaciones (políticas, culturales, pintorescas y hasta simbólicas) con la gran urbe castellana. “Longe, bem longe, numa pátria mansa,/ eu já te conhecia sem te ver!/ Nem mesmo sei porque entranhada herança/ tu vives tanto dentro do meu ser!”, reconoce el poeta en uno de los sonetos iniciales³. Pero el encuentro físico con la ciudad tuvo lugar durante el exilio de Sardinha en España, entre 1919 y 1921, y su conversión en tema místico y poético se fue desarrollando a lo largo de varias visitas cortas hechas desde Madrid, a veces solo y otras en compañía de amigos portugueses y españoles. Para el poeta, el conocimiento de la ciudad superó sus intuiciones: “Onde me trouxe, errando, a minha sorte!”⁴, exclama con asombro. El azar, hecho suerte, le había traído a la tierra de sus presentimientos, a la misma ciudad misteriosa en la que su admirado Sancho II, el rey débil y malenamorado, destronado en 1245, había establecido una nueva corte, fantasmal y solitaria, corte de anhelos y melancolías, corte de la *saudade*.

Definida, con la mayor precisión posible, como un “recuerdo triste y suave” ligado a algún tipo de ausencia, la hermosa palabra portuguesa *saudade* es rigurosamente intraducible. La *saudade* es, al mismo tiempo, nostalgia y añoranza, melancolía e ilusión, conciencia de amor pretérito y esperanza de amor futuro. Según la gran erudita portuguesa Carolina Michaëlis de Vasconcellos, habrían sido los poetas “de Bernardim Ribeiro a Camões, e de Camões a Garrett que encheram a saudade de tudo quanto vago, misterioso e apaixonado e melancólico se desentranha da alma nacional”⁵. Para Sardinha, que lo afirma en uno de estos sonetos, es la ausencia la que nos condena a la *saudade*⁶. Esta compleja sensación se convierte así en el fondo de referencia de todo el libro, en su verdadero protagonista. Que nos remite siempre a las más dolorosas carencias del desterrado escritor: la de la patria, Portugal, y la de la esposa, la amada —y también *saudosa*— Ana Julia.

Los *Sonetos de Toledo* componen un pequeño volumen de 104 páginas, con cubierta diseñada por el pintor Saavedra Machado⁷. El libro se abre con citas de Garcilaso y de Camões

y una dedicatoria a Luis de Almeida Braga, camarada político y compañero de exilio⁸. Un discreto “Soneto” en alejandrinos, del marqués de Quintanar⁹, da paso a una “Invocação”, integrada por dos sonetos, y a una “Canção de Toledo”, construida en versos octosílabos con rima consonante en los pares, que cierra lo que viene a ser la introducción de la obra. El cuerpo de ella, *Na côrte da saudade*, consta de treinta y cuatro sonetos de métrica uniforme en los cuartetos, siempre serventesios, y variada en los tercetos, que responden a muy diversos esquemas métricos. El libro se cierra, a manera de epílogo, con un soneto de Eugénio de Castro¹⁰, gran amigo y mentor poético de los inicios literarios del joven Sardinha.



Cubierta del libro “*Na côrte da saudade. Sonetos de Toledo*”.

No hay propiamente otro tema en el libro que el de la afirmación —que llega a ser confirmación— de las ideas y de los sentimientos del autor al ponerlos a prueba en un escenario de elevada luminosidad espiritual. El libro está rigurosamente deshumanizado, excepto en lo que tiene de accidental (dedicatorias, sonetos prologal y epílogo) y en las escasas alusiones a la amada Ana Julia. Sólo las sombras, los fantasmas, se mueven en la corte de la *saudade* con libertad y naturalidad. El poeta dialoga con ellos, asume su caudal

mitológico, se identifica con sus desventuras y con sus amores, y los mueve a su antojo dentro del escenario toledano. Sardinha utiliza a Toledo —ni qué decir que un Toledo *ideal*, imaginario y mítico— como escenario para sus actores y como yunque en que templar su propia ideología. El resultado del ensayo —sin salir nunca del idealismo sentimental en que se realizó— fue excelente: el poeta logró hallar en Toledo la luz, la paz y la certeza de su destino¹¹.

Soñador y visionario, Sardinha cree recobrar en Toledo la paz perdida; en la riqueza monumental y mística de la ciudad halla la imagen virtual del Portugal soñado y querido, la armonía delicada —y deliciosa— entre el arte y el símbolo. Toledo se convierte así, para Sardinha, en una metáfora de Portugal¹². El soneto I de la “Invocación”, en el que se hace muy expresiva la asimilación de la virtualidad de Toledo por el idealismo del poeta, es curiosamente uno de los más irregulares y dramáticos de todo el libro. Pobre en los dos serventesios, en los que se cae en el lugar común y hasta en el ripio, alberga, sin embargo, dos tercetos admirables, en los que la caracteriología de la ciudad se enriquece de manera brillante y atrevida:

*Onde me trouxe, errando, a minha sorte!
 Trouxo-me à capital do Outro-Mundo,
 trouxe-me ao purgatório da Saudade!
 Toledo, côr do Tempo, irmã da Morte,
 porque destino trágico, profundo,
 o teu mistério me domina e invade!*¹³

Hace bastantes años, en una publicación pintoresca, hice referencia, muy de pasada, a estos versos y traduje equivocadamente *côr do tempo* como “corazón del tiempo”. Siempre me ha desconsolado ese error, al que fui inducido, aparte de por mala memoria¹⁴, por otro error igual al mío deslizado en una entrevista realizada por Joaquim Montezuma de Carvalho al eminente antropólogo brasileño Gilberto Freyre¹⁵. Puede que me influyese también el recuerdo difuso de un verso de otro libro de Sardinha, en el que sí escribe *coração do tempo* pero con referencias muy diferentes¹⁶.

¡Toledo: purgatorio de la *saudade*, color del tiempo, hermana de la muerte! En la ciudad en la que Rilke, muy pocos años antes, había adivinado a los ángeles, Sardinha intuye a los fantasmas; donde Rilke vio auras, Sardinha encuentra sombras¹⁷. La más grande de todas, la que bien podemos aceptar como más relevante en esta especie de sombras chinescas, es la de Sancho II de Portugal, *fantasma incerto*¹⁸,

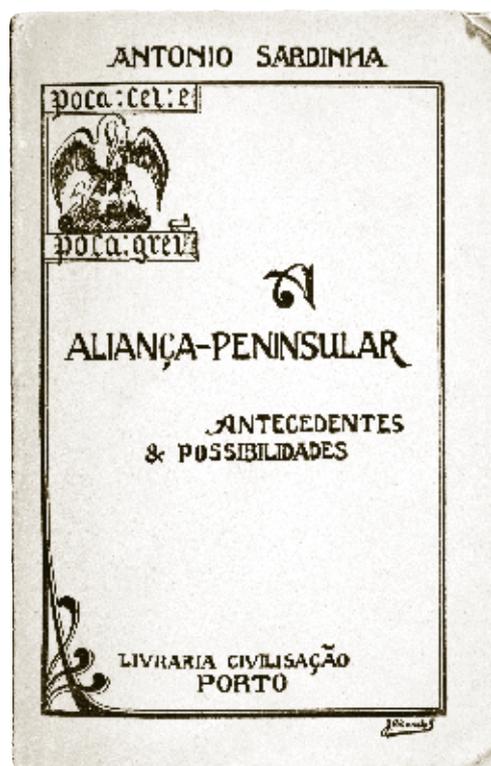
muerto en el dulce exilio toledano. Sardinha ha visto en el rey destronado y penitente no sólo un trasunto sentimental de su propio destierro y desamparo sino algo mucho más decisivo: el corte, la ruptura dramática, de un camino —el camino grande, según él— de la historia portuguesa. Cabeza intelectual del doctrinarismo integralista lusitano, Antonio Sardinha concibió un nacionalismo ideológico de corte intelectual pero con fuertes raíces sentimentales¹⁹. La energía interna del modelo político integralista estaría condensada, naturalmente, en una idea preñada de sentimientos: la portugalidad. Y fue precisamente la portugalidad, el amor apasionado a Portugal, lo que le hizo encontrarse con España y encontrar en esa España soñada y amada un símbolo rector: Toledo, una ciudad hecha tiempo, hecha historia; no meramente que *tenga* historia, sino que *es* historia. Como Bécquer y Rilke antes que él, Antonio Sardinha halló en Toledo, si no respuestas definitivas, sí al menos ciertos consuelos al problema acuciante del tiempo. “Identificándose con el alma toledana, quiso cantar en verso las añoranzas portuguesas que todavía viven en las iglesias y en las calles, en la leyenda y en la historia de aquella ciudad sagrada”.²⁰

En escritos que se publicaron póstumamente había expresado Sardinha, con rotunda sinceridad, el encuentro místico con la España-Madre “en un día amargo de *saudade*, a la sombra de la catedral de Toledo”: “Tal foi a “Espanha” que eu vim descobrir a Espanha. É a Espanha-Madre [...], senti-a como uma realidade viva num dia amargo de saudade, à sombra da catedral de Toledo. Só então eu entendi porque um dos maiores portugueses dos nossos poetas —o bom avô Garrett— exclamava [...]: “Espanhóis somos, e de espanhóis nos devemos prezar, todos os que habitamos a Península Ibérica”²¹. Estas frases, que remiten al pasado común y a la armonía, tienen en Sardinha valor programático: el escritor ha creído hallar en el pasado las claves para organizar el porvenir; insiste en la renovación estética y espiritual de su patria, pero siempre como arranque y fundamento de una revolución política. Y precisamente en la catedral de Toledo, evocando la figura *romántica* de Martim de Freitas, el fiel vasallo, el *barão perfeito*, Sardinha hace juramento de fidelidad al ideal de un Portugal renacido:

[...]. *Também eu juro
guardar a minha vida em lealdade
ao grande sonho que me abraza o peito!*²²

En varias ocasiones se han señalado paralelismos entre el Integralismo Lusitano y la *Action Française*, que se han extendido a sus teóricos fundamentales, Antonio Sardinha

y Charles Maurras. Pese a su galofobia —que pasó a ser uno de los puntos programáticos del Integralismo—, Sardinha había leído a Maurras, al que admiraba, y conocía muy bien la literatura contrarrevolucionaria francesa, desde De Maistre hasta Barrès. Entre las fuentes inmediatas de su intuición toledana parece encontrarse el libro famoso de Barrès sobre El Greco²³. En cualquier caso, Sardinha, a la altura de 1913, mostraba gran interés por los libros franceses y solicitaba al editor y librero de Coimbra França Amado numerosas obras, entre ellas varias monografías francesas sobre el arte y la historia de España.²⁴



Cubierta del libro “A aliança peninsular. Antecedentes e possibilidades”.

Había sido una motivación idealista y sentimental —la dolorosa certeza de la larga decadencia de Portugal— la que arrastró a Sardinha al *encobertismo*²⁵, entendido como una suerte de redentorismo, de mesianismo histórico. Con acento épico, el poeta resumía sus exaltadas sensaciones en la catedral de Toledo al recordar la legendaria ceremonia protagonizada por Martim de Freitas:

*A raça de que êle era está no ocasto,
-são horas estas p´ra montante e arnês!*²⁶

Ocaso que se había debido a causas muy diversas, en cuya enunciación, como en muchas otras interpretaciones de la historia, reinaba la discordia. Sólo en algo han parecido unánimes los teóricos portugueses: en el recelo, secular, ante España. Pero, la crisis del *ultimatum* primero y la Gran Guerra después habían vuelto a propiciar, a niveles intelectuales más que políticos, un inofensivo *iberismo*, que acabó, como siempre, activando la alarma portuguesa²⁷. Sardinha reconoció noblemente su inicial desconfianza: “Cuando yo vine al exilio traía contra España todos los prejuicios de mi inteligencia y de mi sensibilidad”²⁸. Y, noblemente también, la corrigió.

El pensador, que había sufrido ya un doble proceso de conversión —al catolicismo y al tradicionalismo—, experimentó en Toledo el que había de llevarle a la formulación de la alianza peninsular²⁹, entendida como superación de un contencioso insuperable. Es así como el Tajo, símbolo de la alianza, se convierte en la constante referencia dialógica de los *Sonetos de Toledo*, que alcanzan precisamente la mayor densidad y lirismo en el poema que Sardinha dedica al río, uno de los más bellos del libro:

*Tejo em Toledo. Oh ânsia que não finda,
[...]
E o doído marcha, alheio à dor, ao tédio,
-marcha embebido em seduções remotas,
atrás da voz do mar que o transfigura!
Talvez me escute, sem já ter remédio,
quando, entre caravelas e gaivotas,
lhe ponham termo as ondas à loucura!*³⁰

La locura del Tajo toledano. Para Sardinha: la locura de España. El Tajo es la imagen grande, la gran metáfora de la península y de sus dos naciones. Un río impetuoso, joven, imagen de la España quijotesca y enloquecida. Un río que acabará muriendo cuerdo, como todos los donquijotes, cuando llegue hasta el mar, que es Portugal. Para Antonio Sardinha, *sebastianismo* (esperanza lírica) se opone a *quijotismo* (delirio épico). Frente a la *acción* española, la *pasión* portuguesa. Y, frente a ambas, el futuro, el enigma. Y la esperanza. El apasionado sentir del poeta se extiende a España, a la que siente ya como algo propio:

*¡Oh madre España, duerme un sueño blando!
No se perdió tu alma ardiente,
¡en el viejo tronco va a brotar la flor!*³¹

Todo en la personalidad de Antonio Sardinha, como en

su aspecto, era esteticista, atildado, elegante, aunque ligeramente afectado. Y así son los *Sonetos de Toledo*, un ejercicio pulcro y fino de la literatura. Hay que valorar, de entrada, que la enorme carga ideológica que el autor soportaba en esos años no le haya arrastrado al didactismo ni a la arenga. El tono poético es, en general, contenido, aunque Sardinha ha dado salida en el libro a numerosas emociones. Sonetos bien contruidos, como dejó caer con sutil discreción Eugénio de Castro en su soneto epilogoal: “que hábil mão segura/ Fez irmãos, p’la subtil cinzeladura,/ Dos tauxiados aços toledanos.”³² En estos tres versos de Castro se hizo, dentro del mismo libro, la primera crítica de él. Muy acertada. Los sonetos de Sardinha son clásicos; su musicalidad suena a renacentista, pero abundan en ellos los detalles conceptuales. Se abren siempre con dos serventesios, generalmente discretos y a veces pobres, y suelen ganar fuerza expresiva y calidad lírica en los tercetos, algunos de los cuales llegan a ser inolvidables. *Na côrte da saudade* es la expresión lírica de un estado sentimental definido por graves carencias, pero pleno de idealismo y de deseo. Toledo es allí clave, metro, norma —como lo habían sentido ya con anterioridad otros artistas y pensadores—; su función en el libro es iluminadora: a su luz, el pensamiento de Sardinha logra sazón y plenitud; Toledo confirma, piensa el poeta, la bondad de sus ideas. Esa Toledo es, pues, una ciudad *ideal*, en la que se rastrean con fortuna las sombras, los mitos y los símbolos, los emblemas también. Una ciudad *animada*, con alma (“Oh alma de Toledo!”)³³, que sugiere “Otro-Mundo” y despierta las ansias de él. La intemporalidad es sugerida por diversos aspectos de la vida toledana y por el marco general de la ciudad.

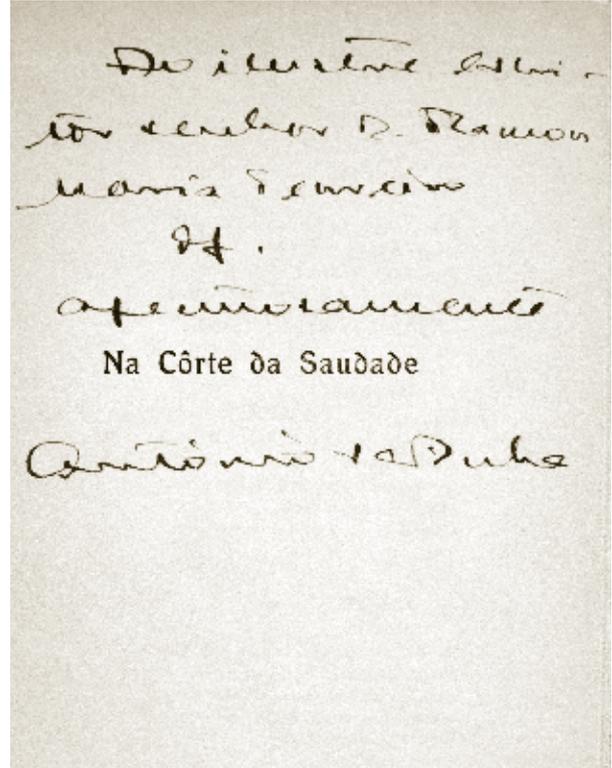
Lo que ha deslumbrado a Sardinha en Toledo es la evidencia —mística— de lo caballeresco cristiano. Sus amigos españoles más conocidos eran aristócratas³⁴: el marqués de Lozoya, el marqués de Quintanar, el conde de la Mortera (Gabriel Maura), la condesa de Pardo Bazán... De 1916 databa su artículo “A teoria da nobreza”, publicado en el número 12 de *Nação portuguesa*. Una nobleza que, en Sardinha, como lo era aún más explícitamente en Valle Inclán, tenía mucho de estética, de trasnochada. Junto a la exaltación caballeresca, sin desmentirla pero con la misma vitalidad, hallamos un humanismo tradicionalista —igualmente romántico y cristiano— que ha llevado a Cruz Malpique a hablar del lirismo aristocrático y franciscano de Antonio Sardinha³⁵. Emotividad lírica, idealismo sentimental y fundamentación metafísica de toda epistemología: arcos en que se apoya la estructura literaria de *Na côrte da saudade*. En la que el tono épico del lenguaje oprime a veces el lirismo sentimental de las ideas

haciéndolas perder eficacia expresiva.

El valor literario de los *Sonetos de Toledo* nos parece hoy, en su conjunto, escaso. No faltan los detalles felices, y aun preciosos, pero el libro no supera el nivel del buen oficio literario, de la corrección y pulcritud expresivas, sin demasiados hallazgos poéticos. Incluso, a veces, las exigencias y necesidades de la rima y el metro se resuelven con apresurada ligereza, ciertamente ríspida. Versos musicales y enérgicos, en los que abundan las locuciones exclamativas, les falta la grandeza de las imágenes; las metáforas son escasas y, casi siempre, poco atrevidas. Solaces de un pensador, tienen su riqueza mayor en lo que en ellos hay de pensamiento, de teoría. También en la nobleza y elegancia de los sentimientos.

El sueño grande de Sardinha era, como casi todos los grandes sueños, de imposible realización. Su misticismo ideológico y su delirante portugalidad han sido puestos por los hechos en un rincón discreto de la historia de las ideas. Su literatura aparece hoy, no sólo superada por la creciente erosión de los nuevos modelos, sino en gran parte marchita por el desinterés y la superficialidad de las masas lectoras. Antonio Sardinha, epígono en tantas cosas, lo fue también en la poesía: en los años en que se compuso *Na côrte da saudade*, las mejores corrientes de la poesía portuguesa iban ya por otros rumbos. Y, sin embargo, la lección de Sardinha continúa siendo impagable. Es como el vuelo hacia lo alto de un águila herida, poderoso e impotente. Todo en Sardinha, en su literatura y en su pensamiento, tiende a lo grande, a lo sublime.

Todo en los *Sonetos de Toledo* es expresión de amores limpios y generosos. Impagable lección de enamorado. En la que, contra viento y marea, algo germina siempre y fructifica.



Dedicatoria de A. Sardinha a Ramón M. Tenreiro.

NOTAS:

- ¹ António Sardinha, *Na côrte da saudade. Sonetos de Toledo*, Coimbra, 1922. En lo sucesivo suprimiré siempre la acentuación portuguesa del nombre propio, que escribiré Antonio. Ello no crea ninguna confusión y evita lo que pudiera ser, para algunos lectores, enojosa repetición.
- ² Por singular fortuna bibliofílica, tengo en mi biblioteca el ejemplar de *A aliança peninsular* que Antonio Sardinha obsequió, con expresiva dedicatoria, a Gabriel Maura, prologuista del libro. En la portadilla, con su letra grande y firme, Sardinha escribió lo que seguidamente traduzco: "A su ilustre amigo D. Gabriel Maura, este libro que su pluma honró y que será ciertamente acogido en España con el mismo silencio con que ha sido acogido el restante esfuerzo hispanista de Antonio Sardinha. Diciembre, 1, 1924". Pesimismo doblemente justificado, pues, al parecer, ni aun el mismo prologuista tuvo la curiosidad de abrir la obra (que tal vez conocía en una copia manuscrita): el ejemplar dedicado a Maura se conserva rigurosamente intonso, a excepción del prólogo y unas pocas páginas más.
- ³ "Lejos, muy lejos, en una patria mansa,/ yo ya te conocía sin haberte visto./ No sé siquiera por qué entrañada herencia/ tú vives tanto dentro de mi ser." ("Invocação", II, *Na côrte da saudade*, cit., p.a. 17. En adelante

citaré siempre *Na côrte*...). Evito la traducción siempre que es posible; traduzco sólo los textos de especial significación y los de problemática comprensión para lectores no lusófonos.

- ⁴ "Invocação", I, *Na côrte*..., p. 16.
- ⁵ Citado por Álvaro Seminario, *España y Portugal (Incitaciones a una política de acercamiento espiritual)*, Madrid, 1940, p. 60. Un resumen comentado del ensayo de doña Carolina en J. García Mercadal, "La saudade portuguesa", *La estafeta literaria*, núms. 444-445, pp. 60-62.
- ⁶ "Soneto de amor", *Na côrte*..., p. 69.
- ⁷ El ejemplar que yo poseo es el que Sardinha regaló, cortésmente dedicado, al curioso escritor gallego Ramón María Tenreiro. La cubierta era casi repetición de la que el mismo Saavedra Machado había dibujado para otro libro de versos de Sardinha: *Quando as nascentes despertam...*, Lisboa, 1921.
- ⁸ Traduzco, por su belleza, la dedicatoria entera: "A/ Luis de Almeida Braga/ mi hermano/ en la religión del Encubierto/ en recuerdo/ de los caminos sentimentales/ del exilio/ que ambos pisamos/ garrettianamen-

te.” Las alusiones al rey don Sebastián (*O Encoberto*) y a Almeida Garrett fijan ya, desde el inicio mismo del libro, las coordenadas sentimentales del autor y evidencian el idealismo de su talante político.

- ⁹ Fernando Gallego de Chaves, marqués de Quintanar y conde de Santibáñez del Río, significado activista monárquico, fue muy amigo de Sardinha y tradujo al español *A aliança peninsular*. A. Sardinha, *La alianza peninsular*, Madrid, 1930, a la que puso prólogo Ramiro de Maeztu. Conservó siempre un cariñoso recuerdo del escritor portugués, cuya memoria enalteció en muy diversas ocasiones (cf., por ejemplo, su artículo “La ruta del sol”, *ABC*, 11 junio 1972).
- ¹⁰ “Lendo êstes versos. Soneto de Eugénio de Castro”, *Na côrte...*, pp. 97-100. El soneto, que evoca una tarde en Toledo en el verano de 1917, está construido con desahogo, pero no pasa de discreto. Eugénio de Castro (1869-1944), profesor de literatura en Coimbra, fue muy amigo de Unamuno, que escribió elogiosamente sobre él y sobre su poesía en un artículo de 1907 recogido después en *Por tierras de Portugal y de España* (5ª ed. en col. Austral, Madrid, 1960, pp. 9-14). En los años inmediatos al cambio de siglo, Castro influyó notablemente en los poetas hispanoamericanos, y Enrique Díez-Canedo llegó a afirmar que “en Rubén Darío dominaba la técnica de Eugenio de Castro, con mayor fuerza que la de los franceses” (*Conversaciones literarias (1915-1920)*, Madrid, [1921], p. 234). Las cartas, numerosas, de Eugénio de Castro a Unamuno han sido publicadas por Ángel Marcos de Dios: *Epistolario portugués de Unamuno*, París, 1978, pp. 89-118; allí se recoge también una carta de Antonio Sardinha (*ibid.*, pp. 337 y s.).
- ¹¹ Son significativos los siguientes versos: “Na Côrte da Saudade, certo dia,/ bateu meu coração de português./ [...]E o coração, batendo em agonia,/ nunca bateu com tanta placidês!” (“Soneto da ausência”, *Na côrte...*, p. 29).
- ¹² “Fôste p’ra mim um Portugal pequeno” (“Invocação”, I, *Na côrte...*, p. 15).
- ¹³ *Na côrte...*, p. 16.
- ¹⁴ La expresión *cor do tempo* podría tener un sentido algo arcaico de “corazón (o memoria) del tiempo”, pero *côr* (con acento circunflejo) no admite otro sentido que “color”.
- ¹⁵ “Usted no se imagina –dice G. Freyre– cómo me siento nativo en Toledo o Salamanca. No se imagina cómo siento lo que hay de verdad en el poema de Antonio Sardinha: “Toledo, corazón del tiempo, hermana de la muerte.” Ese “corazón del tiempo” y esa fraternidad con la muerte no faltan, bajo tantos aspectos más allá del tiempo, en la hermana inquieta de la vida que en el caso de dicha ciudad es Salamanca.” (J. Montezuma de Carvalho, *Entrevista con Gilberto Freyre*, México, 1975, p. 12). Es muy probable que el desliz no tenga origen ni en Freyre ni en Montezuma y se deba, como en mi caso, al descuido de un traductor.
- ¹⁶ En el poema “A árvore genealógica”, del libro *Quando as nascentes despertam...*, Lisboa, 1921, p. 35.
- ¹⁷ Y no otra cosa habría encontrado El Greco, a quien Sardinha define como “pintor de Sombras” (*Na côrte...*, p. 32). En el soneto que le dedica, insiste en esa idea: “As Sombras que me evocas longamente,/ onde é que as foste descobrir, aonde?” (“Ao Grêco”, *Ibid.*, p. 60).
- ¹⁸ *Na côrte...*, p. 33. Sancho II, llamado *o del Capuchón*, o *el del Capelo*, fue destronado en 1245 por una conjura clerical y nobiliaria que impuso en el trono a su hermano Alfonso, *el Boloñés*. Don Sancho murió desterrado en Toledo en 1248 y fue enterrado en la capilla mayor de la catedral (S. R. Parro, *Toledo en la mano*, t. I, Toledo, 1857, pp. 76 y s.).
- ¹⁹ Para el conocimiento de lo que fue y lo que significó el Integralismo

Lusitano siguen siendo luminosas las páginas que Jesús Pabón le dedicó en el segundo volumen de su gran obra *La revolución portuguesa*. Pabón insiste allí en las raíces sentimentales del movimiento integralista y en la importancia de los factores culturales y estéticos en la conformación de su ideología (J. Pabón, *La revolución portuguesa. II (De Sidonio Paes a Salazar)*, Madrid, 1945, pp. 273-320). Pabón acepta que Sardinha había sido “el mejor amigo de nuestra patria” (*ibid.*, p. 315).

- ²⁰ Joaquim Veríssimo Serrão, “O poeta António Sardinha na *Corte da Saudade*”, *A cidade*, núm. 2 (1988), pp. 139 y s.
- ²¹ A. Sardinha, *A Lareira de Castela. Estudos peninsulares*, Lisboa, 1943, p. 12. La cita de Almeida Garrett fue también reproducida, con leves variantes, en el poema “Madre Hispania”, *Na côrte...*, p. 75.
- ²² *Na côrte...*, p. 40.
- ²³ Maurice Barrès, *Greco ou le secret de Tolède*, Paris, 1912. Es posible que Sardinha leyese esta obra en la traducción española de Alberto Insua (Madrid, 1914). Ecos difusos del libro de Barrès parece haber en algunos lugares de los *Sonetos de Toledo*, por ejemplo, en el titulado “Solar da morte” (*Na côrte...*, pp. 31 y s.). Sardinha cita explícitamente a Barrès en el poema “Na glória da tarde” (*ibid.*, p. 82).
- ²⁴ Aníbal Pinto de Castro ha publicado trece cartas de Antonio Sardinha al editor França Amado (*A cidade*, núm. 2 (1988), pp. 25-36).
- ²⁵ En uno de los sonetos se declara líricamente “vassalo do Encoberto” (“Parasceve”, *Na côrte...*, p. 35). Cf. *supra*, n. 8.
- ²⁶ “Na catedral”, *Na côrte...*, p. 39.
- ²⁷ Entre las muchas citas que podrían espigarse, ofrezco una muy curiosa: el polígrafo español Adolfo Bonilla San Martín, en carta al poeta Teixeira de Picoas (Madrid, 9 junio 1920), escribía: “¿Cuándo se convencerán Portugal y España de que su porvenir está en confederarse, manteniendo su autonomía, pero comulgando en ese bello Ideal de casar a D. Quijote con la saudade, como usted dice admirablemente? Creo que aún somos pocos los que pensamos seriamente en esto. Creo también que las naciones extranjeras harán lo posible por apartarnos: *no les conviene que seamos fuertes*.” (Los subrayados son del propio Bonilla. Debo al poeta António José Queirós el conocimiento de esta carta, todavía inédita).
- ²⁸ A. Sardinha, *A lareira de Castela*, cit., p. 3. No hay que olvidar que las primeras formulaciones doctrinales integralistas nacieron en un ambiente receloso y asustado por la posible extensión del *iberismo* (Conferencias de abril de 1915 en la Liga Naval de Lisboa, recogidas más tarde en volumen: *A questão ibérica*, Lisboa, 1916).
- ²⁹ Antonio Sardinha anticipó las conclusiones de su célebre libro (*A aliança peninsular. Antecedentes e possibilidades*, Porto, 1924) en una conferencia pronunciada en Madrid el 4 de abril de 1921, apenas un mes antes de regresar a Portugal, en el círculo de la Unión Ibero-Americana.
- ³⁰ “Ao Tejo”, *Na côrte...*, pp. 53 y s.
- ³¹ “Epifanía dos cravos”, *Na côrte...*, p. 68.
- ³² “Lendo êstes versos”, cit., *Na côrte...*, p. 99.
- ³³ “Fome de Deus”, *Na côrte...*, p. 71.
- ³⁴ Está por ver, y más tarde por estudiar, la vida cotidiana de Sardinha en España durante su exilio, entre enero de 1919 y mayo de 1921.
- ³⁵ Cruz Malpique, “Notas sobre o lirismo aristocrático e franciscano de António Sardinha”, *Gil Vicente* (1966); citado por A. Pinto de Castro (*A cidade*), núm. 2 (1988), p. 10.